

EL INVIERNO



La época invernal tiene muchas cosas buenas y agradables; es cuando más gusta estar en casa, y cuando la familia se siente más íntimamente unida. En diciembre la vida familiar está en su apogeo. Las fiestas de Navidad reúnen a abuelos, hijos, nietos, tíos, primos, ... Todo es bullicio y alegría. El ir y venir de los preparativos da vida y produce una gran ilusión. Hay que adornar la casa; hasta los más pequeños participan en la decoración: el belén, el arbolito nevado, las ramas de abeto o de pino, las bolas de colores, las cartulinas representando a los Reyes Magos o al Papá Noel han transformado el ambiente. Con tantos adornos, la casa ha cambiado por completo, y, luego, después del 6 de enero, esa gran fiesta de los regalos, da pena quitar todo ese decorado. Parece que las paredes quedan frías. Para el ama de casa, la llegada del invierno es, quizás, la

época de más trabajo; hay que hacer muchas compras para toda la familia: jerseys, zapatos, botas de lluvia, impermeables; hay que alargar la ropa que se ha quedado pequeña. Hay que pensar en cientos de detalles: que no falte el gas para el agua caliente del baño, que no salgan los niños sin jersey, ... También hay que vigilar si estudian y hacen sus deberes; como al padre muchas veces le falta tiempo, la madre habrá de interesarse por los estudios de sus hijos, darles explicaciones y aclararles problemas; y conversar amablemente con ellos, de amigo a amigo, procurando, con la mejor comprensión y dulzura, ganarse su confianza y aprecio. Debe también inducirles a hacer deporte: los ejercicios físicos desarrollan el cuerpo y abren el apetito; el deporte es imprescindible para niños y niñas. El invierno, como todas las estaciones, tiene sus cosas buenas. ¡Bienvenido, invierno!

